



Juan Gabriel Valencia

Lo que hubiera pasado

En medio de la alerta epidemiológica puede resultar políticamente incorrecto pensar en las elecciones del 5 de julio, dentro de dos meses, y en el inicio de las campañas a partir de mañana. No obstante, es inevitable conjeturar sobre las consecuencias en las preferencias electorales que tendrá esta contingencia, que por su cercanía temporal con el proceso repercutirá en cambios, no sabemos con certeza en qué magnitud, en las intenciones de voto expresadas en las encuestas previas al 23 de abril, día en que se anunció la emergencia.

La evaluación ciudadana puede ser engañosa y engañada. Los pocos sondeos que se han realizado en el transcurso de esta semana reflejan altísimos niveles de credibilidad y confiabilidad en la calidad de las decisiones adoptadas y aplicadas por la autoridad, en especial del gobierno federal (PAN) y del jefe de Gobierno de la Ciudad de México (PRD).

Vamos por partes. Suponiendo que las decisiones de los últimos ocho días hayan sido las más adecuadas, casi podría afirmarse que eso ha sido así por accidente. La danza de cifras a lo largo de todos estos días, con disparidades hasta de más de 1000%, indican que tanto el gobierno federal como Marcelo Ebrard actuaron a ciegas. Todavía el día de hoy que este artículo se escribe, por poner un ejemplo, el secretario de Salud del Distrito Federal afirma que son 28 defunciones, cinco probadas pero, hay que insistir, son 28. Inicialmente, el secretario de Salud hablaba de miles de casos y ya son, en boca de él mismo, 358 probados y 15 defunciones.

¿Qué quiere decir lo anterior? Que por 15 defunciones ocurridas en cuatro entidades del país se suspendieron las clases de 33 millones de alumnos; se cerraron todos

los negocios de venta de alimentos preparados en la Ciudad de México; se exhortó y de facto se impuso un paro económico de cinco días; se adoptaron medidas extremas e inéditas que alarmaron al mundo y en el corto plazo dejaron desecha a la industria turística del país, a dos meses de la temporada alta.

Se podrá argumentar que el costo en vidas humanas ha sido tan bajo debido a que las medidas aplicadas afectaron en forma decisiva la intensidad de la propagación de la epidemia y que, por tanto, fueron las más indicadas. Es el terreno del hubiera y nunca lo podremos saber a ciencia cierta. Y aquí entra lo electoral.

De producirse el regreso a cierta normalidad el próximo 6 de mayo o hasta el día 11, como ya se empieza a rumorar, restarán 50 días antes de los comicios, periodo en el cual la población deberá estar agradecida con el gobierno panista y con el del DF por haber impedido una catástrofe inimaginable. Y en la gratitud ciudadana no entra el PRI, que no va a estar invitado a esa fiesta de autoelogio partidario, dado que el único gobernador de ese partido implicado en la emergencia es Enrique Peña, quien con otra racionalidad o con verdadera racionalidad no ha implantado medidas extremas en el Estado de México. Eso noticiosamente no vende.

No se trata ni remotamente de avalar hipótesis enfermas de conspiraciones y complots. El punto es que, previsiblemente, esa carrera de extremismo decisorio que han emprendido el Gobierno de la República y el de la capital del país será fuente de lucro en las próximas semanas y puede modificar de manera importante los escenarios que se habían formado los partidos políticos antes de que ocurrieran todos estos hechos.

Dando por absolutamente cierto el riesgo que entrañaba el brote de influenza humana, no ha habido consistencia en la actuación de la autoridad.

Dos ejemplos bastan: Marcelo Ebrard argumenta que el cierre de restaurantes de lujo hasta pequeños establecimientos de comida fue para evitar aglomeraciones. El lugar más probable de contagio en la Ciudad de México, cabe decir endémico, es el transporte colectivo, no sólo en sus vagones; sus andenes, sus accesos, todo. El Metro es un foco de infección y sigue funcionando. Y además suspende el Hoy no Circula. Por otro lado, el director del Centro Nacional de Vigilancia Epidemiológica afirma que



Continúa en siguiente hoja

Fecha 02.05.2009	Sección Opinión	Página 14
---------------------	--------------------	--------------

alertaron a la Organización Panamericana de la Salud el 16 de abril, una semana antes de que se anunciara la emergencia.

Muy pronto PAN y PRD olvidarán que el manejo de la pandemia arrojó un saldo en el que los únicos muertos son mexicanos, incluido el de Estados Unidos, lo cual sólo refleja la ineficiencia y desarticulación del sistema de salud pública en México y venderán sus méritos bajo la hipótesis de lo que hubiera pasado y no pasó. ■M

juangabriel_valencia@yahoo.com.mx

**Suponiendo
que las
decisiones
de los
últimos ocho
días hayan
sido las más
adecuadas,
casi podría
afirmarse
que eso
ha sido así
por accidente**

